



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

## DEL TEATRO.

Me toca escribir sobre el actual estado de nuestros teatros.

Se me figura que en una plaza de toros me ponen un estoque en la mano y me gritan: «despache V. ese vicho.»

Quisiera quedar con todo lucimiento: examinar las escelencias del teatro y, patentizando los defectos de que adolece, capaces por sí solos de destruir otra creacion ménos útil que la escena, venir á demostrar cuales sean sus áncoras de salvamento y aconsejar su inmediata adopción en pró del arte y del orgullo nacional.

Disfruto para ello de buen concepto entre los maquinistas de este teclado, pues les constan las palizas que llevo depositadas sobre mi espalda por mi inveterada afición á las tablas, los disgustos que la misma me cuesta y las horas que cultivándola malbaraté y malbarato con mengua de mis vanos arrepenimientos y llanto del agonizante bolsillo.

Y sin embargo, ni mi suegra se portára peor conmigo que el arte escénico. Por él he sido tratado como un negro, al modo que los niños mal criados dedican privilegiadamente los mas sañudos pellizcos á su nodriza que es tan buena, tan pazguata, tan ama de leche.

Mas hoy la decoracion ha cambiado, señor mio. Hoy me encuentro investido del rígido cargo de censor y pagará V. con usura las pasadas que creyó jugarme impunemente: severo Aristarco, puedo, quiero despojarme de una pasión que casi me arrastrára á un precipicio y aberrojándola para siempre en los rincones del pasado, pintar con fria mano el grande cuadro de nuestra escena nacional contemporánea, para que sus defectos y sus bellezas se presenten igualmente de relieve.

Ahora talvez, llevado de mi justa indignacion y como sin querer, cargára mas la mano en los oscuros que en los efectos de luz á no contenerme la presencia en nuestros coliseos de actores que como la Teodora y Romea en la corte, y como Valero y la Palma en Barcelona, conservan la carrera de la declamacion en el mas alto grado de esplendor.

De mí se decir, que tanto miro en ellas reverbe-

radas todas las glorias de nuestra escena patria, que bajo la presión de su inspirado acento, mi sangre hierve con fuerza en las venas, el ánimo se espasme y se me van las manos al menor de esos rasgos dramáticos con que representan al público que se está figurando verlos representar...

Y es efectivamente un espectáculo diario, aunque muy original.

Cualquier quidam que se dirige al Coliseo, toma su asiento y su billete de entrada y se dispone a pasar unas cuantas horas de tranquilo solaz á espensas del actor, se equivoca: que vendrá el actor y le sacará de su butaca, le arrastrará tras sí aun apesar suyo, clavará una y mil veces el sangriento dardo de la sátira y mostrándole sus vicios y arrancándole la careta del rostro le entregará á sí mismo para que se devore matándose aplaudiendo.

Mas aun; lo particular de esta escena, lo que le dá un colorido maestro estriba en que, si el actor se porta como un caballero en la lid empeñada con el espectador, éste le colma de plácemes y aplausos; si dejándose llevar por su noble empeño vence á la débil víctima, la víctima le contempla estasiado; y si tiene valor para humillarla, pisarla, escarnecerla, llueven sobre de él las coronas y se levantan monumentos que hagan eterna su memoria.

¡No moriran jamas los Talmas y los Maiquez, que han sabido y disfrutan del raro privilegio de subyugar al rebelde corazón humano hasta el punto de que con vítores en la boca y con guirnaldas en las manos, premie la virtud acriminando tacitamente el vicio!

Por poco que se medite en los entreactos, se dará con verdades semejantes— Unicamente los tontos y egoistas á quienes varias veces hemos oido quejar de la oscuridad de nuestros teatros, se empeñan en cerrar los ojos á la luz.—Guillermo tiene orgullo; se ignora de qué ni á qué fin, pero lo cierto es que quiso tenerlo y se lo ha puesto. Pues bien, siempre le hallareis en primera fila mirando de hito en hito á *Darlington*, sin que pierda una jota del papel, corroborando mis asertos con frecuentes ademanes de odio hácia el personaje á quien por sus bajezas deshiciera entre los dedos, á quien valerosamente atravesaria el pecho; pero de quien no comprende que obrando de tal suerte se habia de convertir en suicida. Luego *Ricardo Darlington* es para Guillermo un tipo ideal; luego Guillermo, y le honraremos mucho al suponerlo, sueña, delira, embraza la rodela y quiere dar al traste con otros molinos de viento. Lo imposible, lo anómalo es que nunca se le ocurriera esclamar: —«Este eres tú—» —«Ricardo me pinta todos los horrores de la bastarda pasión que en mí se nutre, y mis vecinos los espectadores, que así detes-

tan al falso personaje, son mis hermanos en el mundo que ninguna afección buena me consagran» -No podia ser: escusan á Guillermo la situación, la época, los nombres y los trajes.

Como Guillermo orgulloso, llenos estan los teatros de Luises que maldicen al *Avaro*, interin escatiman el jornal á su criado: de Marias que ocultan la faz con el pañuelo para no contemplar á *Lucrecia* y examinar mejor al joven pálido de las lunetas, que se sonrie á la salud de los maridos: de Gineses capaces de gritar á un supuesto Caco: *matarle, al ladron*, mientras parecen querer magnetizar con la vista las joyas que brillan á su alrededor.—Ninguno de ellos vé en cada personaje cómico un espejo donde sus hechos aparecen implacablemente retratados.

Apesar de todo, sabios varones dieron al papel la idea de que se define al Teatro por *la escuela de las costumbres*; y los hombres debieran en ellas aprender lo bueno, sobre todo aplicando á sí mismos la moraleja, nunca al pariente que hartos trabajos pasa con sus propios arreos.

Seria entre nosotros el teatro una escuela, si las doctrinas fuesen á su vez profesables; y lo fueran indefectiblemente participando de las máximas *recrear instruyendo, é instruir moralizando*. Pero reducidos los actores al desgraciado trance de haber de representar un dia tras otro, y pieza sobre pieza, colocados los ingenios en la alternativa de perfeccionar un drama por hora, ó de perecer en la miseria si no avivan con producciones sin conciencia ni aliño la soporífera imaginación de un público materialista, decayó al par en el concepto de este público la tradicional importancia en que se tenia la literatura dramática en los buenos tiempos de los Inarcos y Comellas; y la clase seglar de los empresarios (gente ladina con sus ribetes de agitanada) trató de echar puntales al vacilante edificio mas que llorasen las nueve hermanas y el padre sacudiese la lira por los barros.

«*Divertase al público*» fué el lema escrito en las vacias arcas de las administraciones teatrales; y mas nos hubiera valido por cierto, antes que abriesen las puertas de sus casas para que la gente se riera, erejir un Circo en cada esquina, y renovar en ellos los tiempos de los gladiadores romanos, ó los entretenimientos despiadados de Tarquino.

Tratábase de dar cabida en la escena á las máximas epicúreas, envueltas con el manto de los chascarrillos á la órden del dia; y pues *convenia* verificarse, se llevó adelante y se cimentó con facilidad tan destructor propósito.—Y el público que paga para regodearse, y el público que reniega de los empresarios, y el público que abomina á los Ricardos, á las Lucrecias y á los Cacos á secas, recibe placentero las farsas donde una muger casada pasa las

noches de la semana prorrateadas con siete galanes amartelados ó amartillados—que lo mismo dá,— se rie que se las pela cuando unos novios se casan y se duermen en las tablas; y palmotea y llama dos veces á la escena al actor que espeta un parlamento lleno de dicciones no encontradizas en los Diccionarios.

Tal vez hayamos involuntariamente venido á parar á una de las causas de la decadencia del Teatro español.

Este es por lo menos el humilde parecer de  
CANDELILLA.



### LA VAQUERA

### DE LA FINOJOSA.

Un poeta jóven, desconocido, ignorado tal vez intentó un dia escribir para el teatro, y su bien cortada pluma trazó grandes y amargas verdades, y su ardiente imaginacion pintó con vivisimos colores el cuadro de nuestros vicios sociales.

Acabado aquel trabajo en que cifraba todas sus ilusiones, todas sus esperanzas, quizá su porvenir, quiso darlo al público para que este agasase con un aplauso su tarea; pero en vano fué idiendo proteccion de puerta en puerta, en vano acudió á los actores, en vano lo ofreció á los empresarios.

El drama fué rechazado.

Era la primera obra de un jóven desconocido y no podia ser buena.

Asi se alienta en nuestra patria á la juventud estudiosa!

Para el génio que nace el desprecio; para el génio que ha muerto el olvido.

Pero un artista eminente, un hombre de corazon, vió la obra del jóven y la acogió bajo su amparo.

Poco tiempo despues, en el teatro del Príncipe resonaban los mas estrepitosos aplausos, y el público entusiasmado lloraba á la escena al autor de la nueva produccion.

Esta era el drama *Verdades amargas*; aquel se llamaba D. Luiz de Eguilaz.—Arjona era quien le habia tendido una mano protectora, y quien acababa de contribuir con una ejecucion admirable al buen éxito de la obra.

Desde entonces el nuevo autor ha dado á la escena diversas producciones—recibidas todas con aplauso,— y al par que en algunas de ellas nos pinta el deplorable abandono en que se tiene á los que

podrian llegar á ser la gloria de su patria, ha tratado en otras de rendir una ofrenda á la memoria de los que lo fueron un dia, toda vez que la nacion que les dió el sér no ha tenido para ellos ni un sepulcro, ni un monumento, ni siquiera un recuerdo.

Eguilaz en su *Alarcon* nos pinta á aquel poeta tan mal apreciado por sus contemporaneos.—Rojas, á la vez escritor y actor y la eminente Amarilis, aparecen en *El caballero del Milagro*. En *La broma de Quevedo* nos presenta al rey de nuestros satíricos, y finalmente en su *Vaquera de la Finojosa* ha tratado de darnos á conocer al Marques de Santillana y á Jorge Manrique, dos de nuestros mas ilustres poetas.

¿Ha logrado el autor en esta última produccion el objeto que se propuso?—Creémos que no.

Cuando se quiere presentar en escena á un personaje histórico para que el público le conozca y le haga suyo, cuando se quiere convertir este personaje en un héroe, cuando se quiere hacer del drama un monumento erigido á su memoria, la figura del protagonista debe destacarse grande, magestuosa, colosal sobre las que le rodean; debe caracterizarse tal como fué y como nadie mas que él podia ser, debe en una palabra hacerse de modo que hiera la imaginacion de tal suerte que ya jamas se le pueda olvidar.

Esto es lo que hizo Eguilaz en *Alarcon*, sacando del olvido en que yacia la memoria de aquel poeta que á pesar de su grandeza de corazon, apesar de su esclarecido ingenio, se vió escarnecido hasta por Lope de Vega, Quevedo y Tirso de Molina porque las buenas dotes de su alma se ocultaban bajo un cuerpo ridículo y corcobado.

Esto es lo que no ha hecho en la *Vaquera de la Finojosa*.—Inigo Lopez de Mendoza no es mas que un jóven tiernamente enamorado, como podia cualquier otro, y en él nada absolutamente se vé que pueda mostrarnos lo que era el que por sus virtudes y saber llegó á alcanzar tal fama, que hasta de fuera del reino iban gentes á Castilla para conocerle.

No se ponga en boca de Mendoza su bellisima letrilla

Moza tan hermosa  
non vi en la frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa,

y nadie verá en él uno de los mas esclarecidos ingenios de los tiempos de don Juan II, ni siquiera un poeta vulgar.

Su figura por otra parte, queda oscurecida por la del noble Alonso y sobre todo por la candorosa y tierna Catalina, que es la verdadera protagonista; y mas de una vez la ridícula doña Aldonza Pimentel y aun el rústico Bato, nos hacen olvidar del Marques de Santillana.

Menos feliz todavía ha sido el autor en el personaje de Jorge Manrique, que juega en el drama un papel harto insignificante, hasta el punto de llegarse á creer que solo por necesidad se le ha introducido en él, y á quien tan solo se ha caracterizado haciéndole decir dos estancias de su canción á la muerte de su padre, el conde de Paredes:

Nuestras vidas son los ríos  
Que van á dar en la mar,  
Que es el morir:  
Allí van los señoríos  
Derechos á se acabar  
Y consumir:

Y ya que de esta canción hemos hablado, no podemos menos de hacer notar la impropiedad que encontramos en que se haya puesto en boca de Manrique, toda vez que la escena se supone durante la menor edad de Don Juan II, y la canción no debió componerse hasta después de la muerte de aquel monarca, como se colige por una de las estancias suprimidas.

¿Que se hizo el rey Don Juan?  
Los infantes de Aragon  
¿Que se hicieron?  
¿Que fué de tanto galan,  
Que fué de tanta invencion  
Como trugeron?

Prescindiendo ya del fin particular que se propuso el autor, y ateniendonos al drama como drama, creémos que no es lo mejor que ha compuesto el señor Eguilaz.

Su argumento es tan sencillo que apenas lo tiene, y aun así ninguna novedad nos ofrece: puede decirse que carece absolutamente de trama, y las situaciones dramáticas son pocas y aun violentas como sucede en la escena final del segundo acto.

Sin embargo está lleno de hermosísimos trozos de poesía, y los versos puestos en boca de Catalina en distintas escenas del primer acto, parecen inspirados por el más casto amor, notándose en ellos el candor de un alma virgen, la sencillez de la niña, y hasta la influencia del lugar en que todo es hermoso, puro y tranquilo.

Los caracteres en general están bien trazados. —Alonso es el noble que apesar de ocultarse bajo un tosco sayal, no puede reprimir la fogosidad de su corazón ni negar la grandeza de su cuna; Catalina una virgen de la montaña, cuyo primer amor ha abierto su corazón al mundo, como el rocío de la mañana abre las flores en el valle que habita; Iñigo el joven enamorado que desprecia los honores de la cuna, y que iguala al pechero honrado con el señor; doña Aldonsa la muger *gazmoña*, —permitase-

nos esta palabra—que oculta bajo una falsa capa de virtud lo que siente su corazón; y en fin, Bato el rústico criado, aragan por naturaleza, pero que quiere á su amo hasta el extremo de maldecir á los que le abandonan cuando le creen deshonrado por la falta de su hija.

Tal es el concepto que con una rápida lectura pudimos formar de la última obra del señor Eguilaz. Poco indulgentes hemos sido con ella, lo sabemos, mas si se tiene en cuenta que no se trata ya del joven que por primera vez dá sus obras al público, sino del autor que tiene formada una reputación y alcanzado un justo renombre, se comprenderá porqué hemos sido tan severos con la producción que nos ocupa.

Estrenóse *La Vaquera de la Finojosa* en esta ciudad la noche del jueves último, y asistimos presurosos al teatro de Santa Cruz atraídos por lo que en nuestros teatros es ya un acontecimiento notable: *un drama nuevo*. La gran anticipación con que se había anunciado, las buenas dotes de muchos de los artistas que tomaban parte en él, y la justa fama de que gozan algunos de ellos nos hacían esperar una ejecución esmerada. Nos equivocamos.

*La Vaquera de la Finojosa* ha sido puesta en escena mejor de lo que aguardábamos. Su ejecución ha sido brillante, como se haya visto pocas veces en esta capital, formando un conjunto digno de los mejores actores, y no dejando nada que desear considerada individualmente.

La Señora Tenorio, encargada de la parte de *Catalina*, y en quien siempre hemos reconocido excelentes cualidades ha escedido en mucho nuestras esperanzas. En el primer acto es la niña sencilla y tierna que vive ignorante de las arterías del mundo; en el segundo la joven enamorada que no conoce nada mejor que su amor, y en el tercero la muger celosa de su honra, que desprecia á su amante desde que ha creído que este trataba de humillarla. Inmejorable estuvo siempre, pero donde se muestra como una gran artista es en el final del segundo acto, en que arrebatada al público que no se cansaría de llamarla á la escena junto con el señor Valero.

Nada necesitaríamos decir de este actor con solo recordar la bien sentada reputación de que goza, pero no podemos resistir al deseo de manifestar que está siempre á la altura de su nombre, presentandonos enteramente acabada la figura del Gran Maestro de Santiago Lorenzo Figueróa, que convertido en aldeano bajo el supuesto nombre de *Alonso*, es siempre el hombre virtuoso, el noble de esclarecida cuna, el padre celoso de la honra de su hija, que prefiere verla muerta á deshonrada cuando recibe el cinto de oro distintivo de las barraganas.

La señora Danzan interpretó perfectamente su parte de *doña Aldonza*, dándole el carácter que el autor quiso imprimirle, lo propio que el señor Valero (D. Isidoro), que en su parte de *Iñigo* nos ha confirmado en la idea de que es uno de los primeros galanes jóvenes de España.

De los Sres. Valero (D. Antonio), Saez, Suñé y demas que tomaron parte en la representacion solo dirémos que sacaron todo el partido posible de sus respectivos papeles, sin estendernos á hablar detenidamente de ellos, por esceder ya en mucho este artículo de los límites que nos habíamos propuesto.

Sin embargo, no podemos menos de decir que el drama se puso en escena con propiedad y con toda magnificencia, llamando justamente la atencion el bien entendido aparato que se desplegó en el primer acto.

Pongáanse en escena producciones nuevas con la propiedad y sobre todo con la inmejorable ejecucion de *La Vaquera de la Finojosa*, y renacerá la casi perdida aficion al teatro español, no presentando nuestros coliseos el triste espectáculo que ofrecen en la actualidad en mengua de los intereses de las empresas, de la reputacion de los actores y hasta del buen nombre del público barcelonés.

#### Serpenton.



La redaccion de LAS CANDILEJAS se cree en el deber de advertir á sus *iluminados*, que para procurarse maquinistas que estén á la altura de sus luces, se puso en contacto con los mejores escritores públicos catalanes.

Sin embargo, sus esperanzas salieron fallidas: unos componen música italiana para libretos en andaluz; otros siguen la pista á los pinches que se parten el alma fuera de la Puerta Nueva, ó á los carros de la letrina que debieran ser mas precedidos que perseguidos, es decir, que tienen serios compromisos con periódicos de política: la mayor parte traducen del frances por no poder andar del todo seguros en el español, y no pocos abandonan la literatura productiva para pretender las *reproductivas* plazas de directores de teatros de aficionados.

Convencidos pues de la necesidad de no turbarles un solo momento en tan laboriosas tareas, hemos recurrido á los buenos servicios de algun humilde literato que como PERIQUETE, se *intitula*, poeta. Valgan por lo que valieren las epistolas que remite á los de su pueblo, no se dude que serian mejores si no fuesen *tan malos* nuestros folletinistas.

A falta de Alcalde, bueno es mi padre.

## DULCES MISIVAS

A FABIO ANGÉLICO,

I.

BARCELONA: 46 Noviembre de 1856.

Heme al fin en Barcelona,  
simpático Fabio Angélico,  
y á ti mi primer amigo  
dedico el renglon primero.  
Si bien dimos al salir  
de nuestro tranquilo pueblo  
con el último real  
cuatro docenas de vuelcos,  
en cambio de Barcelona  
pisamos el rico suelo  
y en él lo esperamos todo,  
salud, fortuna y dinero.  
He alquilado un cuarto cuarto  
en un callejon estrecho,  
donde á modo de cigarro  
en cigarrera me cuelo:  
y donde para servirte  
me ballarás *fino y dispuesto*.  
Tengo una patrona que  
en vez de huésped, ha hecho  
fueran mis brazos patrones  
de su lindísimo cuerpo.  
Tengo un frac de última moda,  
he comprado unos quevedos  
y uso sombrero de paja  
mitad paja y mitad negro,  
de cuya guisa me sirve  
para veranos é inviernos.  
He logrado hacerme del...  
redactor gacetillero;  
compro flores la mañana,  
por las tardes me paseo,  
las veladas voy al Circo  
y por las noches... me duermo.  
—Barcelona es ciudad fuerte  
en trápalas y embelecocos:  
capital de desventuras  
y emporio de fariseos:  
está situada en un llano  
de *Coquetas* flores lleno  
que fecundizan dos rios  
la esperanza y el anhelo;  
pero que corren al mar  
de los desengaños presto.  
Tiene ademas un castillo  
con grandes bocas de fuego  
que al que no quiere le dá  
y al que le dá, deja yerto.  
Ciudadela inespugnable  
de felicidad modelo:  
Teatros muy grandes y en grande  
y sobre todo el Liceo  
que por lo grande parece  
que mas grande le quisieron

para hacer de esta ciudad  
un escenario perpetuo:  
lucen en él los artistas  
como si fueran muñecos  
y los pulmones reemplazan  
la falta de entendimiento;  
de suerte que si contrata  
algun artista pequeño  
se asegura el empresario  
de la calidad del género,  
que posea á cal y canto  
compuestas la voz y el pecho  
y se sorba once minutos  
berreando sin intermedio,  
con cuyas dotes le entrega  
á las *orejas* del pueblo.  
A hablarte de este Teatro  
caro amigo me detengo,  
porque es el fruto mas rico  
del árbol de los portentos.

Recuerdas cual lo ensalzaban  
españoles y extranjeros?  
pues has de saber que verle  
produce un sacudimiento  
tal, que como por instinto  
te llevas la mano al cuerpo  
para saber si eres tú  
lo que se encuentra allá dentro:  
te dás pellizcos, formulas  
la lengua de tus abuelos,  
abres un palmo los ojos,  
alzas un palmo de cuello  
y sospechas que ha llegado  
el día del trompetero,  
tan fantástico aparece  
aquel templo *di cartello!* (1)

Cerciorado de que existes,  
de no ser un ser aéreo,  
aprietas entre tus manos  
la bolsa como temiendo  
eche á volar por si sola  
sin permiso de su dueño,  
como al imán de una empresa  
sigue el metal de un protervo.  
Luego viene la comedia  
y figúrate cuan bueno  
no será contemplar de entre  
la majia y encantamiento  
que te cerca, la salida  
de hombres que dan aleteos,  
de damas bajas y gordas  
que hacen inspirados gestos,  
y producen por los antros  
del teatro, oscuros ecos!  
Ignoras que les sucede...  
porqué tanto movimiento...  
mas una lluvia de aplausos  
pone á todos patitiosos  
y por no ser pati-corto  
dejas las manos sin freno.

Acerca de este Teatro  
mucho mas decirte espero,

(1) Lease carton.

pero lo haré en otra epistola  
para dar pan al correo.  
Al teatro Principal  
visitarlo me he propuesto  
el último, por lo mismo  
que se titula primero:  
de consiguiente, otro día  
remitiré su boceto.  
Avisaré cuanto ocurra  
con tal de darte contento;  
aguardo una proporción  
buena para los buñuelos  
que me pides, van baratos...  
pero están mejores frescos.  
Pónme á la disposición  
*den Xinxola y la Meneyos*  
y con mil cosas al cura  
y al Juez de Paz, tuyo quedo.

P. D.

Dime á vuelta de tartana  
si recibiste este pliego,  
y por si se pierde encajo  
otra copia exacta dentro.

PERIQUETE, poeta.



## LIRISMO.

Nueva, ingeniosa y brillante es la música del *Stiffelio*, *spartito* cantado por primera vez en esta capital y muy aplaudido en el Teatro de Sta. Cruz.—El público inteligente así lo ha reconocido y maestros de mucho peso en la materia, no dudan en afirmar que es de lo mejor que ha salido de la pluma de Verdi.

Otra circunstancia acompaña al estreno de esta composición musical, y tampoco debe darse al olvido, por el interés de que la circunda; hablamos del ahinco que el tenor Landi había manifestado para que se pusiera en escena, celo que no le abandonó durante los ensayos, ni se ha apartado de él un solo instante en todas y cada una de las sucesivas representaciones.

En esta ópera campean por decirlo así los buenos efectos por que los *artistas* suspiran, y el tenor Landi que lo es en toda la extensión de la palabra, al dar vida al protagonista, se engrandece con las dificultades superadas.—Compáresele con el árabe de la *Gemma*, pongase la figura de *Rodolfo* en parangón con la del loco enamorado de Violeta, no se olvide que era Landi quien nos arrebatara en *Poliuto* y admiradores y parciales de oficio, habrán de reconocer con nosotros las excelencias de este cantor.—Si nuestra posición en el estadio de la prensa nos había de ser enojosa alguna vez, sería

en esta, porque acaso se atribuya á pasión lo que desnudo de la pedagógica prosopopeya del crítico, no pasa de reconocimiento al mérito; y al querer probar, como pensamos en día de menos urgencia que Landi no solo *declama* si que también *canta* y *canta* infinito mas que otros tenores, lo haremos tomándolo como á cuestión de amor propio y á modo de vindicta del tan decantado buen gusto barcelones.

Es visible que Landi no se encuentra siempre en el lleno de sus facultades; que debería no olvidar que el público asiste para disfrutar por completo de su canto dramático; pero á esto se contesta facilmente con decir que Landi ha sobrellevado siempre una carga bastante escesiva en las dos temporadas, y que al fin y al cabo una salud delicada ni hace necio al sabio, ni malo al bueno, ni artista *silvado* al que se saluda con entusiasmo por sus eminentes dotes reconocidas ayer de tirios y troyanos.

En resumen, Stiffelio es ópera digna del favor del público; y si como esperamos, en la próxima representación los cantantes que la desempeñan satisfacen la exigente y con frecuencia irritable voluntad del respetable público este volverá por su honor y favorecerá el coliseo con una constante asistencia.

Con éxito satisfactorio se ha puesto en escena la *Maria di Rohan* en el Gran Teatro del Liceo, llevándonos empero á las mientes la sensible causa que priva á la Tili de lucir en ella sus excelentes facultades. — Apesar de todo y aun cuando la ópera por vista y por bien *sentida* no ha de dar mas entradas ordinarias en esta ocasion, aplaudimos con placer á la Golberg Strossi, y á Mattioli que unicamente nos dejaron algo que desear como actores, pues la primera no logró despojarse de cierta frialdad imperdonable en algunas situaciones y el segundo no corrigió tampoco su agitacion de piernas y brazos, que como por ensalmo nos transporta á las gracias de Figaro, en cuyo papel hoy acudiremos de nuevo á reconocer su innegable mérito.

## LA CUENTA.

(Indigestion de la *Comilona*.)

Y los artistas del GRAN TEATRO salieron de la comilona.

Y los actores *de corazon*, lo tenían como un anís.

Y el mozo les gritaba y volvía á gritar que no valían la pena los *novecientos reales* con que querían cerle pasar.

Y aseguraba el cuitado que una comida decente produce *siete mil trescientos cincuenta* reales, sin que para nada entren en ella besugos de corazon, ni óbices, ni simpatías.

Y al rogarles dejasen un *diario* á imitacion por lo menos de los del Teatro Principal, le contestaron unánimemente que dejaban EL CONCELLER.

Y EL CONCELLER, tomó asiento en el consistorio de Santa Cruz.

Y el mozo les decia: «esto ha sido pastelear. Yo no pido gato por liebre, sino mas nueces y menos ruido.»

Y uno de ellos, el que habia ocupado el testero, abrió la boca.

Y resonó por todos los ámbitos:

«He soltado *cinco francos* al entrar.» Y todos saludaban aquel napoleon.

## PAQUITA.

Escucha Paquita, yo soy un muchacho que para quererte, naturaformó: contéplame ¡oh bella! por bajo el mostacho resuella espedito mi ko-ko-ro-ko.

No ignoro que un pollo de lüengas rejiones tus rejas *coqueto* se empeña en rondar, ¿mas quien comparara con mis espolones su cresta menguada y enteco piar?

No cates hermosa la fruta en agraz; los pollos son buenos tan solo eu arroz; ó mata esos ojos y déjame en ó exale tu pico de amores la voz.

Desdeña á ese pollo baboso y ramplon y entonces las jentes pasmadas dirán: no hay duda que *el gallo burlado* en Moron debia ser... *pollo!* y aun *no catalan!*

Quequerequeni.

## CHISPORROTEOS.

—Ola V. por aquí, LA ESPAÑA CATÓLICA?

—He venido a matar el rato.

—Le gusta á V. Valero?

—A mi?—las pantorrillas de la Scheggoi, que me recuerdan la subida del pan.

—Filosofe V., Filosofe V.,.....

—Demonio, que postura tan admisible!

**No tengo un cuarto. Pero apenas sepa el lunes que hay funcion á beneficio del público, echaré á correr y me colocaré detrás de la bandeja.**

—¿Me fia V. hasta el mártes?

**El maestro Obiols acaba de dar á luz la primera entrega de su *Escuela práctica* de solfeo.**

Es obra buena, pero no tiene aceptacion.

Los músicos de la orquesta del Liceo, hartos de las digitaciones, evoluciones y ejercicios estratégicos del maestro, suspiran por la parte *teórica*.

**El remendón del portal acaba de asegurarme** que los actores del Liceo se han dirigido á S. Martín, representante de la empresa, manifestándole que, ó rescindian sus contratos ó no trabajaban mas en el Circo.

La razón les sobra.

Es ya público que el *tablado* del teatro de la calle de Monserrate ofrece poca seguridad desde que cada miércoles gravita sobre él una inmensa mole que se titula *aficionado*, y pretende dar lecciones á Romea.

**De día, de noche, comiendo, cenando,** durmiendo, á pié y á caballo, se me aparece la interesantísima figura de ROBERTO.

Cubre su testa, no ya la *Corona* donde traza *fas* insostenibles y *soles* nublados, sino el coqueton sombrero calañés: en vez de *batutta* su robusta mano sostiene una navaja de Albacete pintada de almazarrón; y calza botas de montar á las cuales han dado lustre Verdi y Rossini, convertidos en admiradores de aquel arrebatado genio, y deseosos de componer á orillas suyas un *spartito* sobre el tema Roberiano: «*hago justicia por no decir la verdad.*» Sublime espectáculo!

Mas claro: ROBERTO.... yo te adoro.

Así sabré quien eres. Y si de mí no tienes compasión, y tus célicos acentos prosiguen conturbándome, no le queda otro recurso á esta *Candileja* que esclamar transida de pavor:

—ROBERTO es *Roberto el diablo*!!!!!!!

**Celebramos que la CORONA DE ARAGON** haya hecho las paces con el Liceo.

Las grandes potencias han de ser amigas.

**La empresa del Liceo ha logrado encasquetarse *La Corona*,**

Y despues de verter la sangre á caños,

Iguales vencedores y vencidos,

la víctima espiatoria ha sido un manso periódico que con el título de *EL ENTREACTO*, entreabria ya sus administraciones ambulantes junto á las puertas de los tres coliseos.



## LOS CASGABELES.

(Periódico.)

!!!! NO HAN NACIDO !!!!

Los redactores de la *CORONA DE ARAGON* participan tan sensible *feticidio* á la empresa del grande Teatro del Liceo.

El duelo se despide en la veleta de S. Sebastian, para que lleguen mas pronto al cielo las lágrimas de los convidados *gratis*.

## LIBROS.

### TRATADO PRACTICO

de la verdadera dignidad de la prensa periódica

POR

LA ESPAÑA CATOLICA

Y

LA CORONA DE ARAGON.

Obra escrita en prosa y verso para honra del periodismo y edificación de los devotos cristianos.

Se suscribe en casa los suscritores de aquellos periódicos.

### ÚLTIMA LUZ.

Los mulos lloran por que han perdido *Los Casgabels*. Barcelona está tranquila.

## LAS CANDILEJAS.

se encienden cada domingo con el cristiano fin de que la gente no se rompa la crisma contra un *guarda canton* á causa de la *oscuridad de la noche* y la *fragosidad del terreno*.—Se suscribe GRATIS á tan luminoso periódico en la bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo, en la papelería de Sala hermanos, calle de la Union y en la librería de Ginesta, calle de Jaime 4.º

NOTA.—Nadie recibirá los números sin abonar mensualmente cuatro reales.

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.